



CONCURSO DE ENSAYOS APORTES PARA LA DEMOCRACIA Y LA GOBERNABILIDAD DEL PERÚ, A 200 AÑOS DE SU INDEPENDENCIA



Primer Puesto Categoría Pregrado

Víctor Manuel Pala Arroyo
“La construcción de la nación en el Perú”
Estudiante Ciencias Sociales
Especialidad de Historia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
(UNMSM) Lima

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN EL PERÚ

INTRODUCCIÓN

Nuestro país se caracteriza por desarrollarse en medio de una constante crisis política que pone en evidencia la falta de institucionalidad, elemento clave para que cualquier república se desarrolle en un Estado de derecho y democrático. Este problema se explica en el desarrollo de nuestra historia política, definida por conflictos entre partidos políticos, divergencias ideológicas e interrupciones de los regímenes democráticos. Una razón principal de ello es la falta de concretización de un proyecto nacional hasta la actualidad. El objetivo, es identificar son los factores que llevaron al fracaso de los proyectos nacionales mediante un análisis de los momentos más complejos de nuestra historia en los que se intentó poner en marcha proyectos de Estado nación, y brindar una reflexión final para la actualidad.

El Perú tuvo varios intentos de construcción formal de una nación, sin embargo, cada uno de estos proyectos fracasó en su aplicación porque en vez de incluir a los sectores populares como principal sujeto receptor de los proyectos nacionales, los excluyó, a pesar de que sus planteamientos intentaron incluirlas proponiendo cambios radicales y abandono de las estructuras sociales antiguas a través de reformas. La exclusión se da en el ámbito de lo político, con la poca participación y nulo reconocimiento de la importancia de la población en la vida política. En el ámbito social, se pueden observar también que las desigualdades económicas y de acceso a servicios básicos han sido una constante hasta el día de hoy. Esta se expresa, a nuestro entender, en la falta de políticas integradoras/universales, la falta de acceso a la educación, el centralismo gubernamental y social de Lima, entre otros aspectos, que no posibilita el desarrollo territorial en conjunto.

El origen de la “nación”

El siglo XIX, define el inicio de nuestra vida independiente, es “el siglo de las nacionalidades” (Tejada, 2014, p. 23), pues en este periodo se forman las naciones europeas y latinoamericanas. En Europa surge gracias a las élites europeas de la Ilustración y el Romanticismo, quienes dotaron a cada pueblo de una lengua e historia que la defina y diferencie de las demás. Para ello, resultan necesarias las evocaciones al pasado, donde son constantes las descripciones y relatos míticos, además de afirmar la continuidad, negando rupturas culturales y la autoctonía (Carbonell, 2001, pág. 178-179).

El estudio de la nación en el Perú ha sido realizado por autores como Don José de la Riva Agüero, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre Grohmann, entre otros destacados intelectuales, quienes dieron una definición “tradicional” en la que se establece que la conformación de la nación se llevó a cabo por la toma de conciencia de los peruanos frente al dominio de los peninsulares. No obstante, nuestro inicio como país independiente fue estrepitoso, el retiro de los libertadores Don José de San Martín y Simón Bolívar de la escena política y la poca fuerza de los primeros Congresos constituyentes – el de 1823 por ejemplo – convergieron en la predominancia de caudillos militares en los gobiernos. Por esta razón, la Independencia no significó un cambio estructural de las relaciones sociales políticas y económicas, sino que más bien, algunos elementos negativos como la servidumbre, el patrimonialismo y el racismo se mantuvieron.

LOS PROYECTOS POLÍTICOS NACIONALES

Luego de décadas de caudillismo y guerras, llegó al poder un gobierno electo democráticamente y que cuenta con un proyecto político y económico que sentaría las bases para las construcciones futuras de un proyecto de identidad. Es el caso de Manuel Pardo, empresario exitoso que había pasado mucho tiempo en Europa y a su vuelta al país ocupó varios cargos altos (Mc Evoy, 1994, pág. 19). La fundación del Partido Civil en 1871 bajo su liderazgo y su posterior llegada a la presidencia en 1872 le dio el poder político que le permitió llevar a cabo las transformaciones requeridas por el país.

Así, en lo económico, Pardo se mostró preocupado por el desarrollo de bases materiales con el fortalecimiento de la producción, pues el guano era un recurso próximo a acabarse (Mc Evoy, 1994, págs. 153-154). Para agricultura y minería reducía todo a inversión estatal pues no existían capitales ni tecnología para iniciar el proceso productivo. Por otro lado, Pardo estaba seguro de modernizar desde arriba el aparato estatal que, desde los inicios de su fundación, resultaba ser débil y desorganizado. Ese fortalecimiento estatal se debía llevarse a cabo mediante la redefinición del gobierno como ente articulador de la economía implementando de una burocracia eficiente y profesionalizada (Mc Evoy, 1994, pág. 222).

A pesar de todo esto, la inestabilidad política de aquellos años propició levantamientos, en uno de los cuales Pardo sería asesinado. Aunque el presidente que le sucediera, Manuel Prado, fuera también civilista, la Guerra con Chile terminó por destruir todos los intentos de reformas hasta muchos años después en el siglo XX. El civilismo y el país entrarían en crisis, y la fragmentación política volvería a reinar en el país con la aparición de nuevos caudillos como Andrés Avelino Cáceres y Nicolás de Piérola.

El siguiente intento de cambio vino luego de la Reconstrucción Nacional, con el llamado Oncenio de Augusto Bernardino Leguía. Este es quizás uno de los gobiernos más importantes en la historia nacional pues definió las características políticas, económicas y sociales de casi todo el siglo XX. Leguía lo denominó “La Patria Nueva” por representar, a su parecer, el inicio de la refundación de la República. Se enfocó en los sectores medios y sectores campesinos debido a las revueltas que se daban en ese entonces. Esto propició la inclusión del llamado “problema indígena”, a través del cual se mostraba que la sociedad peruana requería de cambios radicales en su desarrollo como tal y ese era el objetivo de la “Patria Nueva” (Ames, 2009, págs. 78-79). Es decir, la apertura del Estado a las alternativas de ciudadanía inclusiva como fue el proyecto indigenista.

Para lograr esto, Leguía realizó un cambio en la economía nacional, la cual pasó a estar fuertemente relacionada con los Estados Unidos con la apertura de sus mercados y la inversión. Los beneficios y préstamos resultantes de este proceso se usarían para pagar la modernización de la infraestructura, comercio e industria, de la que Leguía señalaba en sus discursos. Este escenario duró algunos años, a partir de 1923 – periodo llamado “Segunda etapa del Oncenio”– la situación económica, política y social seguía bastante inestable. Esto hacía que la modernización no fuera sostenible a mediano y largo plazo.

La crisis económica mundial de 1929 terminó por fulminar el modelo económico de Leguía que se sostenía sobre las exportaciones hacia las zonas industrializadas del planeta y que estaba dirigido por las élites terratenientes se volvió insostenible. La reducción de las importaciones tuvo su manifestación efectiva en el incremento de la deuda estatal, por mencionar cifras entre 1920 y 1928 esta fue de 105 millones de dólares (Drinot & Contreras, 2015, pág. 139).

Basadre señala que “al lado de la depresión y las circunstancias económicas que predominaban en el país, debe ser tomada en cuenta como otra de las causas de la caída de Leguía, el desgaste de su régimen” (2005, pág. 287). Ese desgaste al que hace referencia son las instituciones políticas. En este desgaste el Poder Judicial, el Legislativo, la Universidad, y toda forma de oposición habían desaparecido. Solo una institución se mantenía fuerte: el Ejército. Así, en marzo de 1930 se produjo el pronunciamiento de Arequipa con el cual el General Luis Miguel Sánchez Cerro ponía fin al largo Oncenio.

El siguiente proyecto nacional se inaugura con un golpe militar, el de 1968 a cargo de una facción “peculiar” del Ejército encabezada por el General Juan Velasco Alvarado supuso el inicio de un gobierno que intentó realizar una revolución desde “arriba”. Estos militares se caracterizaron por un discurso que denunciaba la situación del país y veía la necesidad de poner en marcha reformas

estructurales que eviten que el radicalismo subversivo amenace el orden nacional en una época en la que el APRA y el Partido Comunista eran considerados peligrosos. El Ejército había identificado que los guerrilleros de Luis De La Puente Uceda o de Hugo Blanco, eran efectos colaterales de movilizaciones sociales mayores. Algo que estaba enraizado en la estructura misma de la sociedad peruana debía ser transformado para evitar un nuevo brote insurgente.

Así, inició un proceso de reforma estatal que tiene como imágenes representativas a la expropiación de la International Petroleum Company y la Reforma Agraria. Sin embargo, el ímpetu inicial y el entusiasmo de los dos primeros años pronto fueron desapareciendo al ver que, internamente, había diferencias respecto a sobre cómo llevar el gobierno, y, externamente, las reformas aplicadas por el gobierno no obtenían resultados. El Estado, lejos de deshacerse de la influencia capitalista en la economía siguió dependiendo de las exportaciones, cuyo elemento dinámico era el sector privado capitalista. Con el ingreso de estas el Estado buscó financiar la modernización, pero el contexto económico era adverso: el precio de las principales exportaciones peruanas (cobre, harina de pescado, azúcar, algodón, entre otros) estaban en caída. Se optó por atraer la inversión a través del petróleo, pero los descubrimientos de yacimientos fueron limitados. Se suma a esto el alza del valor en las importaciones.

Quizás esto sea producto de que el gobierno no tenía un proyecto definido. Lo que generó la existencia de “un acuerdo respecto a los fines básicos del gobierno, pero no de los medios, es decir del grado y ritmo en los que se debía llevar a cabo las reformas, y eso fue lo que pasó con la Reforma Agraria (Angell, 1987, pág. 44). Con el tiempo la situación se volvió insostenible y las diferencias y punas internas del Ejército se hicieron cada vez más fuertes, “... los militares no son capaces de consolidar un apoyo basado en instituciones, ni siquiera de fijar una constelación de objetivos ideológicos del Estado.” (Angell, 1987, pág. 45). El gobierno militar dependía de dos cosas: “una es el prestigio de las Fuerzas Armadas, y otra son las reformas”, querían mantener ambas a la vez y la única manera que vieron de hacerlo era devolviendo el poder a los civiles, paradójicamente (Dargent & Ragas, 2015, pág. 128). O, como sucedió, un nuevo golpe se produjo y se inauguró un nuevo gobierno militar desprestigiado que se limitó a intentar estabilizar el país económicamente, lo que al final no logró, pues la crisis económica que llegaría a su punto más álgido con Alan García ya estaba dando luces.

A MODO DE CONCLUSIÓN: El Perú en la actualidad

Todo lo anterior sirve mucho para explicar la situación actual del país. El Perú ha carecido desde siempre de una clase dirigente fuerte que lleve a cabo los cambios requeridos. Es la tradición política autoritaria y la tradición social líquida (la falta de institucionalidad) la que en resumen es la

causa del fracaso de los proyectos nacionales de desarrollo integral. Las crisis imposibilitan cualquier proyecto a largo plazo, ya que, como señala Carmen Mc Evoy, “la tradición política en el Perú es inexistente por el hecho de que cada administración entrante ha inaugurado una nueva era, desautorizando al grupo contendor que salía.” (1997, pág. 1).

La consolidación de un Estado nacional se ve lejos, y los factores de esto son a) una economía de enclave causada por la dependencia extranjera; b) la incapacidad de los propietarios peruanos para aglutinarse políticamente y convertirse en fuerza social capaz de convocar y movilizar a la sociedad, de organizar y dirigir la transformación. Se plantea así la continuidad organizativa de una sociedad estamental y excluyente, y, con ello, un sistema de gobierno inestable y desordenado. Y los gobiernos se presentan como representantes de un aparato que por definición no es homogéneo, ni social, ni políticamente, ni se organiza internamente en forma democrática.

Después de todo lo visto surge la pregunta sobre si realmente el Perú pueda llegar a consolidarse como una nación. En este contexto actual del Bicentenario, incertidumbre política, económica y conmoción poselectoral la nación puede entenderse como un proceso de discurso permanente, es decir, que se construye/reformula a diario, como un plebiscito, una idea que obtenemos de Ernest Renán. En sociedades tan heterogéneas como el Perú quizás la opción no sea buscar una teoría totalizante sino más bien integradora.

BIBLIOGRAFÍA

Ames, M. (2009). *El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos (1919-1930)*. Recuperado el 08 de 11 de 2018, de El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos (1919-1930):

http://cybertesis.unmsm.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/cybertesis/2138/Ames_zm.pdf?sequence=1

Angell, A. (1984). El gobierno militar peruano de 1968 a 1980: El fracaso de la revolución desde arriba. *Foro Internacional*, 25(1 (97)), 33-56. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27737983>

Basadre, J. (2005). *Historia de la república del Perú [1822- 1933]. Tomo XIV*. Lima: El Comercio.

Carbonell, C. (2001). *Una historia europea de Europa. ¿De un Renacimiento a otro? (siglos XV-XX)*. Barcelona: IdeaBooks

Dargent, E., & Ragas, J. (2015). *Contra-Historia del Perú. Ensayos de Historia Política Peruana*. Lima: Mitin.

Drinot, P., & Contreras, C. (2015). La Gran Depresión en Perú. En L. G. Latina, *La Gran Depresión en América Latina* (págs. 134-166). México: Fondo de Cultura económica.

Mc Evoy, C. (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX*. Lima: Pucp.

McEvoy, C. (1997). *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Lima: Pucp.

Renan, E. (1882). *¿Qué es una nación?* (F. Savarino, Trad.) París. Obtenido de http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf

Tejada, S. (2014). *La nación por venir*. Lima: PUCP.